

## **EL PROFESIONAL DE LOS ARCHIVOS**

*José Bernal Rivas\**

En este ensayo traernos a colación la importancia que tiene para los archivos, el hecho de contar con personal capacitado que asuma las tareas archivísticas en una forma profesional. Con ello me refiero al archivista, quien merced a su formación, ocupa un papel fundamental en la misión que le ha sido encomendada a los archivos, como custodios del patrimonio documental de una nación.

En primer lugar, destacaremos algunos aspectos relativos al rol que debe jugar un profesional en la sociedad y particularmente el archivista, para luego mencionar algunos aspectos de la formación profesional y por último, los retos que se le presentan al archivista en el futuro. Debemos decir que el concepto de profesión no es exclusivo de una carrera universitaria o de otras a nivel similar, "latu sensu" pues sus alcances involucran a toda actividad o a todo oficio ejecutados idóneamente.

Por otro lado, es importante no perder de vista que hoy en día ninguna profesión es capaz de desarrollarse sin una formación científica bien definida, por lo que las instituciones educativas tienen un importante papel que jugar en la puesta en funcionamiento de nuevos métodos y en la sistematización teórica de las profesiones. Una educación al más alto nivel es fundamental para asegurar la preparación de nuevos miembros en las profesiones y el aumento de su conocimiento y experiencia.

### **LAS CARACTERÍSTICAS DE UNA PROFESION**

La definición sociológica de una profesión cubre un área importante para la sociedad, su trabajo es de alguna manera una forma de altruismo institucionalizado. En primer lugar la sociedad aprueba y reconoce una profesión porque ésta asume tareas socialmente importantes; además una verdadera profesión tiene igualmente la autonomía necesaria para realizar tareas, pues establece sus propias prioridades y evaluaciones y no permite a otros asumir la dirección en su propio campo de competencia. Asimismo, define las necesidades de los individuos o de los grupos a los que asegura sus servicios.

---

\* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica.

En segundo lugar, toda profesión posee un fondo de conocimientos científicos y un programa de formación especializada y completa para transmitir este bagaje a los que quieran acceder a él. Esta formación deberá constituir el único medio de entrar en la profesión, y aquellos que la adquieren deben tener como motivación el llegar a ser miembros de la profesión.

Tercero, cada profesión forma asociaciones para promover las metas comunes de sus miembros. Mediante sus esfuerzos colectivos, los miembros de una profesión controlan sus propias normas, por ejemplo las que se refieren a la formación, el reconocimiento profesional, la terminología, las características y la ética de la profesión. Finalmente, una verdadera profesión tiene una cultura común que comprende normas, valores y un modo de expresión; eso puede existir solamente si los miembros de la profesión tienen una comprensión común de la naturaleza de su trabajo.

El trabajo de cada profesión se basa en una ciencia específica que se desarrolla de tal modo que sus tareas se ]leven a cabo completamente.

La sociología de las profesiones nos hace tornar conciencia, con razón del hecho de que el conocimiento y la educación son elementos necesarios, de un trabajo profesionalmente bien fundado. Si la necesidad de una base sólida presupone un bagaje de conocimientos, la educación garantiza que aquellos que entran en la profesión tengan la calificación necesaria.

## **LA FORMACION PROFESIONAL DEL ARCHIVISTA**

La educación es un proceso de acción sistemático, concebido para desarrollar la capacidad intelectual del individuo y adquirir un cuerpo de conocimiento. Su énfasis está puesto en lo teórico y analítico, en el sentido amplio, en el proceso y la capacidad para comprender, comparar, transferir y aplicar conceptos y principios generales en un ambiente académico de manera que reciba reconocimiento de toda la sociedad, una vez que se ha obtenido él título correspondiente.

En los archivos, tal como en otros lugares de trabajo, la imagen de la profesión se forma en gran medida por la forma en que han sido formados quienes la practican. Los archivos tienen su propia imagen aparte de la que proyectan al mundo exterior y que no necesariamente coinciden.

Las escuelas de archivísticas se crearon en el siglo XIX, como respuesta a las necesidades de explotar las fuentes históricas; se crearon como instituciones

donde se continuaba la educación en Historia, y donde simultáneamente, se daba una formación en Archivística. La calificación del archivista tenía una orientación más histórica que jurídica, ya que la Archivística se consideraba como complementaria al estudio de la Historia y era sinónimo de capacidad para preparar las fuentes y ponerlas a disposición de la investigación, publicando y editando los documentos.

El contraste entre los aspectos histórico-científicos y los aspectos archivístico-prácticos de la profesión se viene percibiendo desde el siglo XIX y todavía caracteriza la profesión en gran medida.

Durante mucho tiempo los archivistas han podido hacer su carrera profesional como historiadores, investigadores y eruditos; ahora las exigencias que el público, los políticos y los administradores hacen a los archivos están cambiando la imagen del profesional de los archivos.

Fue a finales del siglo XIX y comienzos del XX cuando se introdujeron la formación y la especialización en Archivística, sin estudiar previamente Historia. En esa época, como consecuencia de los acontecimientos políticos, los servicios de los archivos eran cada vez más solicitados; se generaron nuevas funciones administrativas creándose circunstancias en las que había que recoger los materiales directamente de las unidades administrativas, inmediatamente después de que la tramitación hubiese finalizado. Hasta ese momento el trabajo del archivista había sido más bien pasivo pero ahora asumía un nuevo papel que incluía el hacerse cargo de un modo activo de los documentos y su posterior tratamiento.

La formación altamente especializada no exigía el estudio de la Historia entre sus requisitos y preparaba a los estudiantes para hacerse cargo de la documentación contemporánea. Durante un tiempo, este nuevo tipo de formación protegió a los archivistas-historiadores que todavía se seguían formando, contra las exigencias de cambiar la imagen.

Los nuevos archivistas, con una titulación universitaria se convirtieron en los verdaderos especialistas de los documentos modernos, tenían una buena preparación para hacerse cargo de ellos y hacerlos accesibles, a la vez que sabían orientar a los usuarios sobre los mismos. Merced a una formación general, a la adquisición de conocimientos y técnicas propias de los archivistas y de métodos de trabajo práctico.

A través de todo este proceso ha surgido una profesión excelentemente calificada y ejercida por especialistas, capaces de tratar una gran cantidad de documentos modernos y hacerlos accesibles.

\* La situación actual de la formación de los archivistas es el reflejo de la evolución de] concepto mismo de la Archivística, por una parte y de las diferentes tradiciones archivísticas, por otra. Pues de una ciencia empírica para el arreglo y organización de los archivos ha pasado por tres etapas sucesivas, ciencia auxiliar de la historia, en el siglo XIX, ciencia auxiliar, de la Administración, al tiempo que se Iniciaban los grandes cambios socioeconómicos de principios del siglo XX y finalmente, la consideración de que es una parte integrante de las ciencias de la información; lo que ha llevado a la inclusión de los archivos en los sistemas nacionales de información. Su evolución de una ciencia descriptiva a una ciencia funcional, la ha convertido en una disciplina dentro de las ciencias de la información.

Los conocimientos que debe tener un archivista están señalados por el objetivo o finalidad de los archivos que es proporcionar información y testimonio a los usuarios. El cumplimiento de estos objetivos se consigue a través de una serie de funciones que nos van marcando las materias cuyo conocimiento es imprescindible y que serán unas de carácter técnico y otras de carácter científico.

Los conocimientos teóricos de la Archivística que son los fundamentales, están estrechamente ligados a la praxis, por la necesidad de trabajar, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista práctico; no solo con documentos de archivos sino también con grupos documentales que pueden ir desde los documentos que forman series hasta fondos documentales completos, cuestión que sólo se puede resolver satisfactoriamente en los propios archivos.

La formación profesional de personal calificado es esencial para el futuro de la profesión Archivística. La preparación de los nuevos archivistas es condición básica para la misma supervivencia profesional, sin ella resulta evidente el peligro de pérdida de la propia identidad de la profesión.

En esta época de transformación de las técnicas y las metodologías, se hace cada vez más patente la necesidad de unos profesionales específica y plenamente capacitados; cada vez se comprende mejor la necesidad y la importancia de toda profesión y, en consecuencia, se reconoce oficialmente en el ámbito internacional, la pertinencia de la adopción formal de disposiciones relativas a la competencia profesional, tanto en la fase inicial de acceso, como en las etapas posteriores de reciclaje o actualización efectiva.

## **EL ARCHIVISTA: COMO PROFESIONAL**

El diccionario de terminología Archivística publicado por el Consejo Internacional de Archivos, define al archivista como: "una persona profesionalmente ocupada en la administración de archivos y/o en el manejo de archivos". De tal manera que la fisonomía profesional del archivista está delineada por unos rasgos especiales que en conjunto la singularizan de la de otros profesionales, aún del bibliotecario, su más cercano "Pariente" y con el que se confunde a menudo.

En el pasado, se consideraba que las obligaciones del Archivista consistían simplemente en la preservación de las fuentes históricas. En el mundo de hoy, las obligaciones de los archivistas se conciben en un sentido más amplio. Se exige que sepan de los documentos donde sea que ellos se encuentren y proporcionen información acerca de ellos y puedan extraerla para las personas que tienen derecho a obtenerla. Cada vez más, el archivista trasciende el papel tradicional de rescatador y preservador de documentos del pasado para involucrarse profundamente en todos los procesos documentales asociados con la conducción de los asuntos de la administración y con el procesamiento de información.

El conocimiento y la actividad humanos han alcanzado niveles sin precedentes, habiéndose multiplicado las necesidades de información en poco tiempo, siendo cada vez mayor la necesidad de contar con información documentada. En estas circunstancias, los archivistas se enfrentan al reto de ayudar a la sociedad a encontrar nuevos medios de conformar su patrimonio documental y hacerlo accesible.

Un mundo sin archivos sería un mundo sin memoria, cultura, derechos legales y falta de comprensión de las raíces históricas y científicas, es decir carente de identidad colectiva. En consecuencia, el archivista es el depositario de una gran responsabilidad: asegurar que la sociedad tenga un conocimiento integral de sí misma, teniendo acceso a los archivos; mediante la descripción de los fondos, los archivistas se ocupan de que los miembros de la sociedad tengan acceso a su herencia documental.

La razón de ser de la profesión es la necesidad que tiene la sociedad de contar con documentos sobre hechos de todos los tipos. Durante siglos nadie concedió importancia al valor de los archivos como instrumentos de la investigación histórica, nadie les prestaban gran atención. Sin embargo, la

necesidad de prestar atención a los documentos originales de archivo era evidente, ya que los documentos son importantes para sus propietarios.

El conocimiento es el resultado de análisis y de las interpretaciones desde un punto de vista rijo, en donde los archivos representan el flujo de procesos continuos y dinámicos. Los archivos se utilizan para inspirar ideas, desarrollar conceptos y dar paso a la evolución y prueba de nuevas teorías; así como revalorar e interpretar teorías viejas. Sin los archivos, la comprensión de la raza humana está limitada a lo que ha sido publicado o ejecutado en el pasado; pues carecemos de las herramientas para analizar si estas interpretaciones y decisiones estaban bien fundadas, y si eran precisas y responsables o no.

Si concordamos en que la función última de los archivos ,es proporcionar información retrospectiva a los usuarios, es obvio decir que el responsable principal de la cuantía y calidad de esa información, en relación a los fondos custodiados en cada archivo, es el archivista, aseveración que debe ir matizada por la evaluación de los medios de que disponga . Es consecuente con esta afirmación, el decir que hay una relación directa entre la calidad y cantidad de la información proporcionada en un archivo, con el tipo de ' información recibida por sus responsables: los archivistas; tanto en su aspecto cuantitativo como en el cualitativo y tanto en su aspecto académico como en el normativo

Los documentos nacen por fines prácticos, administrativos y jurídicos propios de la persona física y jurídica que los genera. Su conservación y organización en archivos no tiene más razón que el servicio de los documentos mediante su comunicación. Pero los hay que por su contenido no son del dominio público durante un periodo de tiempo (expediente de un proyecto de defensa) mientras que otros necesitan de su difusión inmediata (leyes). Independientemente de estas circunstancias, la función de servicio que lleva implícita la profesión de archivista, le es transmitida por los documentos.. que conlleva el derecho a su consulta y su facilitación ha de hacerse por dicho profesional.

## **LOS RETOS DE LA PROFFSION**

En el umbral del siglo XIX, el archivista deberá perfilarse, no solo como una persona que ve a los documentos como objetos que llegan a almacenarse a su área de trabajo sino como una persona con pensamiento analítico que le permita concebirlos, como el producto de una gestión que pasa por un proceso, -un ciclo de vida-, y que para su tratamiento, en las diferentes etapas de este ciclo, debe

conocer y aplicar una gran variedad de principios teóricos, métodos de trabajo y políticas y procedimientos específicos así como una amplia variedad de ciencias y disciplinas auxiliares y aplicadas. En ese sentido, el archivista debe aplicar la teoría y la práctica del proceso administrativo en el tratamiento de los documentos. Debe conocer la historia de la administración pública y de la institución a la que sirve en particular, para poder dimensionar y ubicar con claridad la génesis de los documentos a su cargo.

El archivista también se perfila como un profesional con las habilidades para identificar problemas y darles solución integral, con la capacidad para organizar y coordinar grupos de trabajo con objetivos y metas claramente definidos, y con la disposición para transmitir conocimientos a quienes en esta actividad se inician.

En otro orden de cosas, el advenimiento de la computadora ha promocionado la creación de documentos legibles por máquina, otra categoría de nuevos soportes archivísticos. Con esto, el archivista se ve enfrentado con documentos que por su naturaleza deben ser tratados en forma diferente a los que estaban acostumbrado.

El desarrollo de la metodología de recuperación de la información general y el aprovechamiento de los archivos legibles por máquina en particular, han tenido un efecto en las expectativas del usuario y en su conducta. Por lo tanto, el historiador, como el principal usuario de los archivos deberá establecer el camino para otros investigadores.

Los nuevos archivos o los documentos de archivo en nuevos soportes materiales representan un grave problema y a la vez, un reto y una oportunidad. Un problema, dadas las características propias de este tipo de documentos pero también un gran reto y una oportunidad debido al espacio que la administración pública abre a los archivistas para que entren a ayudar en la gestión de documentos en nuevos soportes materiales; brindando la oportunidad de mostrar la capacidad profesional de los mismos y de su necesidad dentro de la administración.

Los archivistas ocupados de la conservación de los documentos modernos sobre soportes no tradicionales deben antes de su nivel de formación y especialización, saber apreciar no solamente los aspectos metodológicos del tratamiento de los documentos audiovisuales de los videogramas y de los documentos informáticos sino también determinar la importancia científica y el potencial técnico de estos documentos para los investigadores.

El archivista y el investigador tendrán que aprender a aprovechar los nuevos soportes archivísticos con la nueva tecnología, la cual ha sido utilizada para crear y conservar la información. Pero no es del todo cierto que los nuevos soportes archivísticos sean utilizados más fácilmente que los archivos convencionales pues la tecnología impone obligaciones en el uso de documentos sonoros, documentos de imagen y aun más en el caso de archivos legibles por máquina; el costo y el tiempo asociados con las reproducciones son un problema también. Por ejemplo la utilización de las transcripciones de los documentos de historia oral es a menudo tan difícil, como descifrar un documento pésimamente mal escritos

El mayor cambio que estará enfrentando la profesión Archivística en los próximos años es asegurar que los principios tradicionales y las prácticas de la profesión sean aplicados a los nuevos archivos.

Es esencial que la custodia de los archivos producidos por las nuevas tecnologías no la lleven a cabo los técnicos, pues es el archivista quien debe preservar los archivos. El cambio que enfrentará la profesión en los próximos años será asegurar una educación y una formación adecuada de los archivistas, en las habilidades técnicas que se requieren para hacerlos literatos y funcionales en el campo de los nuevos archivos; solo en este sentido se podrá asegurar que los profesionales puedan intervenir en los archivos, en la era de la información.

En la era de la información es, fundamental que los archivistas tengan acceso oportuno a información actualizada sobre todos los aspectos de su profesión. Pues vivimos en un mundo que cambia rápidamente en el cual los archivistas se ven enfrentados con normas y prácticas profesionales en evolución, con la necesidad de mejores oportunidades de formación y educación, con tecnologías nuevas y emergentes que plantean problemas diferentes a los documentos textuales y en general, a todos los soportes de archivos sobre los que existe la amenaza real de un deterioro constante e incesante.

Los archivistas poseen Y desarrollan los métodos necesarios para acceder a las pruebas contenidas en los documentos administrativos, los cuales también pueden ser aplicados a otras necesidades diferentes a la investigación histórica. No hay ninguna otra profesión que tenga métodos similares y esta es precisamente la razón por la cual los archivistas son especialistas irremplazables.

Con esta reflexión hemos querido destacar que los archivos, para que puedan cumplir adecuadamente sus funciones de reunir, conservar y servir, deben contar con personal que tenga una formación profesional. La cual no solo debe ir

acorde con los requerimientos de una profesión sino también marchar en fonna paralela con los últimos avances tecnológicos que no sustituyen su presencia en los archivos.